

blecido para guiarles en la administración de este sacramento, y solamente se les habilita para oír las confesiones de los fieles después de haber dado pruebas de su capacidad y de su prudencia. De consiguiente, si alguna vez se comete algún abuso en esta grave materia, y algunos confesores se han apartado de las reglas establecidas, usando unos de demasiado rigor y otros de una laxitud reprehensible, todo esto nada prueba contra la confesión, considerada en sí misma; porque en las instituciones más dignas de elogio observamos que se cometen abusos todos los días, ¿y será esto motivo suficiente y razonable para combatir las ó destruir las? Porque el fuego haya reducido á veces á cenizas algunos edificios, ¿deberíamos proscribir el uso de este elemento? Porque algunos beodos perecen á consecuencia de su destemplanza, ¿deberíamos arrancar las viñas y prohibir el uso del vino? Sin duda que no es esto lo que la razón aconseja.»

Vamos, Matías, á daros un consejo que aprendimos de un hombre sabio, virtuoso y muy experimentado; y concluimos. Huid de los que no se confiesan como de venenosa serpiente, si no queréis ser víctimas de sus mordeduras, porque son enemigos de Dios y amigos del Diablo, blasfemos, maldicientes, eternos calumniadores, impúdicos, poseedores de mala fé, rencorosos, soberbios, vengativos y opuestos á toda autoridad, de dudosas creencias religiosas, sin paz ni tranquilidad en el estado que voluntariamente abrazaron, inquietos, turbulentos, mal avenidos con los que no piensan como ellos, faltos de toda virtud y llenos de todos los vicios, y eso por más que se presenten engalanados con el blanco y hermosísimo ropaje de la inocencia y del candor, pues son lobos rapaces, ministros de Satanás y peste de la humana sociedad. Las apostasías de los católicos y sobre todo las de los eclesiásticos, todas empezaron por el abandono de la confesión.

---